

Pobrecita

Susana Cox

La madre y la hija estaban comiendo la comida que los vecinos les habían dejado hacía unos días. La casa estaba silenciosa. Se podía oír el *tic-tac* del reloj. Hoy Isabel había vuelto a la escuela, por primera vez, después del entierro.

-- “¿Cómo estaban las clases hoy?”, preguntó la mamá.

-- “Estaban buenas. Tengo mucho trabajo, dijo Isabel.

Ninguna de las dos dijo nada por unos minutos.

Isabel comentó de pronto: “Hay una chica en la escuela que nos dijo que sus padres van a divorciarse. Ella empezó a llorar durante el almuerzo”.

-- “Pobrecita”, dijo mamá.

-- “Tenemos suerte, mamá”.

La madre miró a su hija con sorpresa.

-- “Sabemos dónde está papá”.